

UN CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR EN OPORTO

EL día 2 de abril el Ministro de Educación Nacional, de Portugal, dispuso la creación, por el Instituto para Alta Cultura, en la Universidad de Oporto, del Centro de Estudios de Etnología Peninsular, y designó Director de dicho Centro al eminente antropólogo y Profesor de la Universidad portuense, doctor Mendes Correia. La creación de este Centro ha sido consecuencia de las gestiones y del entusiasmo de los universitarios de Oporto, del Excmo. Sr. Rector Dr. Adriano Rodrigues, del Vicepresidente para Alta Cultura, Dr. Amandio Tavares, que trajo la representación de dicho Instituto a la última reunión del Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Almeida Garret, y del Cónsul de España, D. José de Erice.

El 16 de abril se celebró la inauguración de dicho Centro, que fué una afirmación viva de la creciente aproximación en el campo cultural de España y Portugal. Se celebró en el Salón Noble, de la Facultad de Ingeniería, asistiendo las autoridades militares y académicas y numerosos Profesores y estudiantes.

Habló, en primer término, el Profesor Amandio Tavares, exponiendo los objetivos culturales del Instituto. Saludó con todo afecto al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a los doctores Alvareda, Torroja y Marañón, que formaban la representación española en la inauguración del Centro.

El discurso del Profesor Amandio Tavares fué un entusiasta homenaje al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que contestó con profundo agradecimiento el Profesor Albareda, quien pronunció las siguientes palabras :

«Ha habido en el curso de las ideas una confusión entre estos dos conceptos : lo desigual y lo distinto, lo diferenciador y lo constitutivo de una personalidad, y se ha pensado que la existencia de una personalidad tenía que ligarse, y aparecía más firme cuantos más y mayores fuesen sus caracteres diferenciadores. Para tener personalidad había que dedicarse a la captura de hechos diferenciales y había que erizar la superficie con una costra de divergencias. Se desconocía así la vida de entidades distintas, pero semejantes, separadas, no por contrastes o abismos, sino por el hecho de ser una entidad distinta, como se parten y separan los cromosomas, longitudinalmente, para mayor semejanza de las dos partes y para que esa semejanza pueda mantener una constante hereditaria.

Así, Portugal y España transmitieron a América su dualidad y su semejanza, esa posición de los dos países peninsulares, que ha expresado, con insuperable precisión y claridad, el Profesor Marqués de Carvalho : una dualidad política, bajo un imperativo común.

Portugal y España se conocían poco, acaso por el temor de que, conociéndose, se encontrasen paralelos, afines, y se difuminase así el perfil de su fisonomía. Este error no es extraño. ¿Cómo iba España a conocer Portugal, si no se conocía a sí misma? Recuerdo las páginas de un español de treinta y tantos años dedicadas a su descubrimiento de España. A los veintitantos años salió espiritualmente de España y siguió con entusiasmo, una tras otra, diversas rutas : la galanura de un país, la técnica científica de otro, los alar-des de organización de más allá ; luego, exotismos orientales burbujeaban, removiéndolo su formación europea. Conocía a Dostoievski mucho más que a Cervantes. Y siguió su ruta, y pasó a otro continente, y a los diez años había dado su inteligencia la vuelta al

mundo y se encontraba con España. Estando tan fuera de nosotros mismos, no es extraño que nuestro mutuo conocimiento fuese deficiente, y celebremos ahora algo así como el gozo de nuestro descubrimiento.

Se ha dicho que la palabra es un acto, y difícilmente podría aplicarse esta valoración con tanto merecimiento como en esta inauguración del Centro de Estudios de Etnología Peninsular, creado por el Instituto para Alta Cultura en la Universidad de Oporto.

La penetrante eficacia del eminente Vicepresidente del Instituto para Alta Cultura, doctor Amandio Tavares; la decisión entusiasta del ilustre Rector, Dr. Adriano Rodrigues; el prestigio internacional del nuevo Director, Dr. Mendes Correia; la perseverancia impulsora del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Almeida Garret, han dado esta convergencia robusta.

Un gran amigo de España, el Excmo. Sr. Ministro de Educación Nacional, Profesor Caeiro da Mata, ha promulgado la disposición que sanciona esta iniciativa portuense, creando el Centro de Estudios de Etnología Peninsular.

Hace tres días, con ocasión de entregar el doctor Torroja el título de Miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias al Sr. Subsecretario, Dr. Amorin Ferrero, oíamos de los señores Ministro y Subsecretario de Educación este unánime afecto que mueve a íntima vinculación de Portugal y España. Bien sabéis —lo habéis oído algunos de vosotros directamente— cómo el Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Ministro, Profesor Ibáñez Martín, comparte este sentimiento.

Y, al testimoniar una gratitud profunda por estas realizaciones a estas ilustres personalidades portuguesas, os parecerá justo que incluya en esta lacónica mención la labor constante y serena de nuestro Cónsul, porque creo que estamos de acuerdo en pensar que, siendo tan español como yo, es, afectivamente, tan portugués como vosotros.

El Sr. Ministro de Educación Nacional de Portugal, contemplando el panorama angustioso del mundo, nos decía: Ha fallado todo, menos la cultura. Sí, la misma civilización ha quebrado,

y han quebrado las culturas, como elaboración de la inteligencia, fraguando pugnas y contrastes, tejiendo antagonismos y oposiciones. No hace mucho se publicaba un libro americano sobre la responsabilidad de la inteligencia. Existe un contraste entre el orden natural admirable, cada día más conocido por el asombroso desarrollo de las investigaciones científicas, y este desorden humano; entre el cosmos de la naturaleza y el caos de la sociedad y de las naciones. Lo que puede ligar y enlazar no son las culturas, sino la cultura universal y ecuménica. Cultura, cultivo, trabajo íntimo, síntesis de muchas elaboraciones, de éxitos y de sacrificios, de roturaciones y siembras, de luz y de agua, de lentos crecimientos y finos metabolismos; cultura que no cabe sin afirmar un orden social y mundial, en el cual, como nuestros países enseñaron al mundo; nosotros, portugueses y españoles, no somos completamente extranjeros en ninguna tierra habitada por hombres, y, al mismo tiempo, nosotros, portugueses y españoles, somos, en nuestro propio país, aquel divino extranjero, portador de valores eternos, que cruza el mundo de lo limitado con aspiraciones infinitas.

La personalidad no radica en la diferenciación, sino en poseer un albedrío, una voluntad, y Portugal y España, libremente, cada uno, mediante la inauguración que celebramos, muestran una voluntad de cultura, y así, al mismo tiempo, aumentan su vinculación espiritual y ratifican su propia personalidad.»

A continuación el nuevo Director del Centro, doctor Mendes Correia, señaló que había asistido a muchos actos de aproximación y cordialidad entre Portugal y España: tunas, conferencias, misiones de estudio, congresos; todo fugaz, todo transitorio y pasajero. Para el estudio de los problemas comunes sobre los dos pueblos, era necesaria la creación de un organismo de cooperación permanente. Por la Acción del Instituto para Alta Cultura y del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, esa creación es un hecho, cuya inauguración se está celebrando.

El Director de la Facultad de Ingeniería, doctor Joaquín To-

más Dias, presentó al doctor don José M.^a Torroja, quien pronunció a continuación la primera conferencia del Coursillo sobre las obras públicas en España después de la guerra; Coursillo de tres conferencias en la Facultad de Ingeniería, que fué continuado por el doctor Marañón en la Facultad de Medicina.

El acto finalizó con unas palabras del Excmo. Sr. Rector, ponderando la importancia de la solemnidad que se celebraba.

COLOR,
DE LA
FORMA
Y
DE LA FARSA